

PREGÓN  
DE LA  
SEMANA SANTA  
DE JAÉN  
2007

JOSÉ L. LÓPEZ FUENTES



A MI MADRE Y  
A ISABELITA.

## INTRODUCCION

No hace falta, Jaén de mi alma, buscarte apresurado en el enjambre de mi pensamiento para saber que sigues ahí, en ese rincón diáfano donde suelo guardar, en precioso relicario, mis recuerdos más entrañables. Basta con mirar de reojo a mi alrededor y respirar el aire puro de esta incipiente primavera, para toparme, deliberadamente contigo y fundirme, como hijo agradecido, en un abrazo tan apasionado que haga volar mis sueños por los cálidos senderos de la añoranza.

Y es que la primavera se hizo para soñar, y sus tiernos aromas se escapan ya de las fragosas e intrincadas sierras que te protegen del furor de los vientos sureños, inundando con su frescor las callejas y plazuelas de tus viejos barrios.

Y tú, ciudad de mis sueños, sigues ahí, esperando de nuevo mi abrazo, recostada, como siempre, a la falda de ese monte de jaspe de color perla, donde te arrebujas inquieta a la sombra de la Cruz victoriosa que da protección y amparo a los hijos de esta tierra, acariciándole los pies al imponente Alcázar que se levanta orgulloso sobre unas piedras milenarias. Es el eterno centinela de Santa Catalina, el guardián de los campos y montañas de tu Santo Reino, el faro que ilumina, con luz de esmeralda, un mar sereno de viejos olivares, el estandarte de una tierra donde el hombre construyó su saber guiado por la mano de Dios.

Como torrentes nacidos de las entrañas del cerro, estrechos callejones vierten sus encantos en cascadas de belleza que desembocan, suavemente, junto a los muros de la Catedral, atravesando barrios legendarios, que son morada permanente donde

la historia encontró cobijo en cada palmo de cada esquina. Tus calles son empinadas, porque fueron construidas en alto, para estar más cerca de Dios.

Tus viejos caseríos iluminan su soledad con candelas de ramas de olivos, que se queman en el crepúsculo ardiente de un horizonte eterno, embriagado con olores de almazara, de capachos pintados de aceite y molinos centenarios.

Santo Reino de montañas y campiñas, de pinares y recios olivos de troncos retorcidos, que clavan sus raíces bien hondo, en las mismas entrañas de esta bendita tierra.

Las espadañas de las iglesias rezan, ahora, notas de nostalgia, tañen tristes plegarias de bronce cinceladas con el aire de la melancolía.

La suave brisa que te envía Jabalcuz pinta de plata las hojas de los olivos, y las frondas de la Alameda reciben en silencio las caricias de un cielo nítido, intenso, infinito.

Las campanas no dejan de sonar. El miércoles de ceniza anunció en los inquietos corazones de las gentes los nuevos compases del caminar cristiano.

En las tardes templadas de cuaresma, alientos lejanos de incienso y cera erizan nuestra piel, abriendo con la llave de la ilusión, la cancela de nuestros recuerdos cofrades más entrañables.

Es tiempo de pasión, y en la calle Maestra y por los Cantones, en la Plaza de San Juan, y en la Merced, en la Magdalena y en la Alcantarilla, por San Ildefonso o Cristo Rey, allí donde el alma jaenera más perdura, el aire reza desconsolado con temblores de amargura, y por los meandros del Guadalquivir, entre brumas de incienso, se escuchan tristes lamentos que presagian el dolor, que auguran el sufrimiento.

El cielo se tiñe de tonos bermejos, las flores lloran desconsoladas perfumes de azahares y una pálida luz brota de unas tristes farolas que son candelabros eternos que alumbran con lágrimas de cera las viejas calles de la Ciudad.

Cristo quiere morir en Jaén, en sus montañas y valles, en cada esquina de una vieja calle, en la espesura de sus campos bordados de verdes olivares, entre su gente, en este Santo Reino que fue elegido por Dios para guardar para siempre su dulce Rostro ensangrentado, que es el Sagrado Espejo donde bebe el mismo Amor, el agua pura y cristalina donde se refleja el mismo Dios.

*Ay Jaén, pueblo mío,  
capricho divino forjado entre verde olivar,  
esmeralda que reluce en la noche plateada de primavera,  
lágrima de la Virgen desprendida del Cielo,  
verso de Dios hecho suspiro.*

Ay Jaén, pueblo mío, te llevo en mi sangre y en el pensamiento, en mi palabra y en mi sentimiento. Y heme aquí, pues, dispuesto a fundirme contigo en ese abrazo prometido, a abrir mi alma a la dicha que me provoca tu encuentro, a renacer de nuevo en tu tierno regazo, a perderme, complacido, en el remanso sereno de las horas vividas a tu lado, a llenar mi boca con tu nombre....., porque, en esta mañana cofrade, de larga e infinita espera, tu apareces, Jaén de mi alma, como si fueras la misma primavera, arrebatándole al día sus colores, a las montañas sus más sutiles aromas y a tus hijos, sus más encendidos amores.

*Por eso quiero decirte,  
Y sabes que soy sincero,  
Que no pasó ni un solo momento,  
Sin que a mi me doliera "aquí" dentro,  
De quererte tanto como te quiero,*

*Y es que*

*Nadie podrá, ciudad mía,  
Evitar la compasión  
De quién siente la agonía  
De vivir en la lejanía  
Y llevarte en su corazón.*

*Ni el tiempo podrá lograr  
Por muy lejos que esté de ti,  
Que siempre te pueda nombrar  
Desde el principio hasta el fin.*

*Pues no sería hombre de bien,  
Si con tanto amor desmedido  
En mi pecho no llevara prendido  
El nombre de mi querido Jaén.*



*Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Jaén.*  
*Excmo. Sr. Alcalde del Ayuntamiento de Jaén.*  
*Sr. Presidente de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de Jaén.*  
*Sres. Miembros de su Junta de Gobierno.*  
*Excmas. e Ilmas. Autoridades.*  
*Sres. Hermanos Mayores y representaciones oficiales de Cofradías*  
*y Hermandades de Penitencia y de Gloria.*  
*Hermanos cofrades.*  
*Mi querido presentador.*  
*Señoras y Señores.*

*Ilusionado*, como el niño que estrena zapatitos nuevos en un Domingo de Ramos, y *emocionado*, como el prometente que carga por primera vez sobre sus hombros el trono de Jesús, comparezco inquieto ante vosotros, hermanos y cofrades.

Y lo hago con la modestia de quién no tiene más título ni reconocimiento para estar ocupando hoy esta tribuna que la de ser, simplemente, un hermano cofrade de Jaén, enamorado de la Semana Santa de su tierra.

Con más valor que conocimiento y con la voz quebrada por la emoción,

*El pregonero os ofrece su pregón,  
pidiendo clemencia de antemano,  
y suplicando que lo juzguéis, hermanos,  
más que con la cabeza,  
con vuestro jaenero corazón.*

Tomo, pues, la Cruz que es mi guía, como dulce penitencia, y os invito a que me sigáis ilusionados en una senda rebosante de fe cristiana, donde no crecen más flores que las del amor, el perdón, la caridad y la paz; donde no se respiran más aromas que los de la esperanza y el consuelo; una senda silenciosa de oración, de suspiros y lamentos, de llantos y alegría, de tristeza y gozo; un sendero de arrepentimiento iluminado por la pálida luz que refleja un cirio penitente, que se va derritiendo lentamente, como se va apagando, lentamente, la vida del Salvador; un camino donde

el final es el principio y el principio no tiene fin, porque en este camino la muerte es la vida y la vida es la eternidad.

Quiero agradecer, de forma muy sincera, a la Junta de Gobierno de la Agrupación de Cofradías, haberme concedido el inmerecido honor de estar ocupando hoy este atril, depositando en mí una confianza que no espero quebrar con mis palabras.

Gracias, a su Presidente, José María Mariscal, cofrade apasionado, alma rebosante de generosidad, que siempre distinguió a este pregonero con los más cálidos afectos.

Humildemente comparezco ante vosotros, sabedor de la alta misión encomendada, y con voz temblorosa acudo solícito a tu amparo, Dolorosa de Jaén, para rogarte que endereces esta voz ahogada en la emoción, y suplicarte, que, en esta mañana cofrade, la luz de tu mirada sacuda mi interior y me despierte de todas mis vanidades, que mis palabras no sean más que los rezos que nacen del alma de este pueblo; el te pone la oración; yo, solamente la voz.

Por todo esto, ¡VIRGEN DE LA AMARGURA!, bella azucena que alumbra Jaén con sus lágrimas de plata, permite a este hijo tuyo que sepa expresar, con sencillez y devoción, los sentimientos cofrades que nacen de lo más hondo de mi alma, de ese rincón de nuestro interior por donde habla el corazón sin que se tercién palabras.

Que en esta mañana evocadora de recuerdos imperecederos y de sentires quebrados, de emociones chispeantes y corazones amarrados en el dolor de una Madre, no haya más sonido, ¡VIRGEN DE LA ESTRELLA!, que el de los pasos racheantes de tus valientes costaleros, que el de los rosarios cuando besan los varaes de tu palio cimbreante, o el de tu llorosa candelería cuando crepitan los pabilos.

Y es que, Tu, ¡VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS!, levantas con tu mirada, que es perfume de monte alto, el velo triste de la noche y con un hilo de seda blanca y negra prendes con fulgores y relumbres fragantes la llama de la vida.

Que tus verdes miradas, ¡VIRGEN DE LA PAZ!, inunden nuestras almas de Domingo a Domingo, desde San Roque hasta San Ildefonso, donde la muerte será vencida por el beso blanco de tu VICTORIA.

Por eso, ¡VIRGEN DE LOS DOLORES!, que lloras tu pena por los Cantones tras los pasos del Abuelo...

Que escuchas los tambores que anuncian en San Ildefonso que la muerte se ha consumado en una Santa Vera Cruz.....

Que lanzas suspiros al viento por el barrio de San Juan, como besos postreros sobre el cuerpo inerte de tu Hijo.....

A Ti hoy me encomiendo, para poder decirle con humildad, a estos buenos jaeneros, lo que yo por dentro siento, que se me hiela la sangre con sólo pronunciar tu nombre, que me queman tus miradas cuando yo te miro, que no hay poesía más hermosa que decirte yo pudiera que regalarte una rosa suspirando contigo en esas noches dolorosas de primavera, y es que en mi corazón llevo “prendío”, ¡Virgen guapa de San Bartolomé!, las **SIETE PALABRAS** que provocan tu llanto, será de quererte tanto, tanto como te he “querío”, y tanto como te querré cuando mi cuerpo esté frío.

Y a Ti, ¡**ESPERANZA** de mi alma!, Reina de Cristo Rey, que eres la gracia y dulzura de un Miércoles Santo de Amor y Perdón..

Que por tu **MAYOR DOLOR**, eres la sangre de la rosa que encoge los corazones en la Magdalena.....

Que con sonos estudiantiles derramas tus **LAGRIMAS** de perla en la Merced...

Que esparces en el aire semillas de **CARIDAD Y CONSOLACION** por San Félix.....

Sabes bien, que mi alma cautiva siempre la tienes, se romperían las venas de mis sienes si no durmiera cada día perdido en tu añoranza, y hoy, **VIRGEN DE LA SOLEDAD, JAEN** busca con anhelo, la senda donde crecerá la flor dolorosa de sus desvelos, para clamarte llorando en tu triste desespero, para rezarte en esa noche amarga de negro terciopelo, que por muy cerca que estén de ti las estrellas del cielo, esta Ciudad grita a los cuatro vientos, con encendida pasión, que nadie te lleva tan dentro como **JAEN** en su corazón

Gracias Padre Carrasco, por tus amables palabras, nacidas de la amistad y fruto de tu gran sentido de la caridad y del amor al prójimo, y no de una reflexión serena que hiciera justicia a mis reales merecimientos. En cualquier caso tus palabras las recibo con humildad y las guardaré con orgullo en mi corazón, de donde nunca saldrán.

Gracias, Padre, cofrade y rociero, costalero y peregrino: que la Virgen de la Esperanza, que por Pentecostés se llama Rocío, te bendiga por siempre.

## AÑORANZAS

Si por algún mérito ocupo hoy esta digna tribuna, no lo es tanto por mi esfuerzo personal como por el de aquellos que me dieron la vida, hace ya algunos años, en la vieja Plaza de San Juan de Dios.

A mis padres, a quienes debo todo cuanto soy, mi agradecimiento más profundo y mi recuerdo más entrañable, por todo el amor que me entregaron, por la formación cristiana que a través de ellos recibí, por habernos educado a mis hermanos y a mí en el respeto y en la tolerancia, y porque, ahora que ya no están, me doy cuenta del gran legado que nos dejaron: la unión de la familia, pilar básico de la convivencia cristiana.

Pero aún en la lejanía, a pesar de los años transcurridos, la añoranza por la Ciudad que nos vió nacer va en aumento día a día, porque el tiempo no hace sino devolver a cada uno a sus orígenes. Y esos orígenes nos hablan de nuestra familia, de nuestros seres queridos, de los que ya no están y esperan la llamada de la resurrección en un campo santo rodeado de verdes olivares. Y entre esos seres queridos, dos entrañables sacerdotes que hace poco nos dejaron y que, de una u otra forma, tuvieron una notable influencia en mi formación cristiana. Dn. Fernando Gallardo Carpio y Dn. José Melgares. El primero, en mi devoción mariana; el segundo, en mi formación religiosa, como profesor de Religión en el Instituto Virgen del Carmen.

Si, todos mis recuerdos me conducen a ti, Jaén de mi alma.

Me gusta perderme en el laberinto sinuoso de tus viejas calles; pasear por San Juan de Dios, y abandonar mis sueños en la añoranza de la Plaza donde nací; lanzar un suspiro al viento cuando por el Arco de San Lorenzo se escuche en la lejanía de mi corazón, viejos versos de Almendros Aguilar y aquél soneto inmortal de Alcalá Venceslada; tocar los muros vacilantes de Santo Domingo, escuchar el leve susurro de la fuente de San Bartolomé; beberme la melancolía que empapa el aire de la Plaza de Santa María; enamorarme de nuevo bajo las frondas de la Alameda, sentir en mi piel la cálida brisa de la primavera que envía Jabalcuz; despertar mis oídos a los sonos de las campanas de la Iglesia de San Juan; caminar por la estrechez de una calle Llana que sigue evocando momentos esplendorosos de un noble pasado de palacios y blasones, cuyos recuerdos se nos fueron escapando por la añorada Senda de los Huertos.

Donde están Lola Torres, tu viejo piano y aquellas canciones antiguas que cuando éramos niños cantábamos; tu casa ya no está en mi querida calle del Pozo, donde crecí. La mano destructora del hombre no entiende de melancolías. Sin embargo, aún se escucha en mi corazón las dulces voces de tu coro desgranando romanzas antiguas que se perdieron en el tiempo por el Barranco de los Escuderos.

Ay Jaén de mis amores, de lumbres de San Antón y melenchones, de braseros de alhucema y céfiros nocturnos que tronchan árboles por la alameda; de chirris y pastiras bailando boleros, de viejos campanarios y espadañas que lanzan alto su vuelo, de celosías de conventos que encierran el silencio cautivo y místico de la oración, y de un precioso relicario que en el Vaticano de la Plaza de Santa María guarda la Cara de Dios.

### LAS COFRADÍAS: FUNDAMENTO CRISTIANO

El fundamento y la orientación cristiana de las Cofradías y Hermandades penitenciales, al igual que las de Gloria, es tan evidente como necesarios, a fin de no convertir estas Corporaciones en un reclamo turístico y meramente folclórico, desposeído de toda vinculación religiosa.

Es conveniente aclarar que las Cofradías no solo sirven para poner, en Semana Santa, troncos en la calle, con bellas y artísticas imágenes adornadas con los más esplendorosos tesoros y acompañadas de barrocas composiciones musicales.

Se olvida, muchas veces, que las Cofradías son Corporaciones esencialmente religiosas, sujetas a las normas del Derecho Canónico y al cumplimiento de unos fines, de indudable trascendencia cristiana, recogidos en unos Estatutos aprobados por la Autoridad diocesana; también se olvida que en el seno de las Cofradías se desarrollan a lo largo de todo el año, importantes tareas de formación cristiana, especialmente de los jóvenes, así como también obras de carácter social y benéficas.

Yo os animo, cofrades de Jaén, a que no desfallezcáis en este cristiano empeño. Son muchos los que están esperando la aparición de un signo de flaqueza en nuestro compromiso cofrade para poner en entredicho nuestra fe.

No debemos hacer nada que contribuya a la confirmación de esa opinión. Aquí no hay compartimentos estancos entre el sentimiento cofrade y el sentimiento cristiano. No cabe el uno sin el otro, pero no en un plano de igualdad, no. Los cofrades de Jaén nunca debemos olvidar que no puede tener cabida en ninguna Cofradía quien no se sienta cristiano antes que cofrade.

Somos gente de Iglesia y como tales, como cristianos laicos, estamos obligados a asumir nuestras responsabilidades en todos los ámbitos de la vida eclesial.

No aceptamos un compromiso cristiano efímero limitado a los siete días de la conmemoración de la Pasión de Cristo. Nuestra tarea va más allá de la simple puesta en escena de la manifestación pública de fe en que consiste una procesión. Debemos asumir que el buen cofrade es aquél que sigue siéndolo aunque no hubiera procesión.

Nuestra luz, como la del cirio que se enciende en la vigilia pascual, comienza un Domingo de Resurrección, al recoger los primeros frutos de la Muerte de Cristo, y no se apaga durante todo el año. Nuestro gozo no es su Muerte, sino su Resurrección.

No nos espanta hoy, seguir con la cruz a cuestas y caminar como siempre, sin otro descubrimiento más trascendente que el amor a Dios y al hombre, que es mi hermano. Breve código al que debemos dar cumplimiento sin necesidad de alturas filosóficas, con la fe del pueblo llano.

Llegamos a Dios y a Su Santísima Madre a través de la oración silenciosa, mudo discurso convertido en oníricas plegarias que desgranar sus penas ante unas sagradas imágenes, veneradas con auténtica pasión.

Nos hiere el alma el sufrimiento de Jesucristo, la inmensa sombra de su Cruz, el precio de su dolor, su cruel abandono, la dimensión de su amor y la promesa de redención que dejó plasmada en el Arbol de la Vida.

El tamaño de la Cruz no hace sino engrandecer, ante nuestros ojos, la humilde silueta de Jesús; no se nos escapa que bajo el lujoso terciopelo se esconde un cuerpo llagado de los pies hasta el pelo; y constantemente nos preguntamos si somos dignos de su Muerte, si con tanto pecado como sigue habiendo, mereció la pena tanto sufrimiento.

Nos conmueve el desconsuelo de una Madre, que desde la distancia contempla con horror como la ira de un pueblo enfermo se ceba sobre su Hijo, la flor divina de su inmaculado cuerpo.

Todos somos responsables de fomentar nuestra fe y nuestras devociones, porque ellas nos definen como pueblo. No debemos sentir vergüenza, en estos momentos actuales en los que con tanta facilidad se critica y se ofende nuestros sentimientos religiosos, de reconocer lo que somos, lo que hemos aprendido de nuestros padres y de la formación cristiana que a través de ellos hemos recibido.

Con tristeza observamos como en ciertos círculos intelectuales, sociales o políticos, nuestra reputación pueda verse mermada al confesar públicamente nuestros sentimientos cristianos. Frente a tanta hipocresía e intolerancia debemos mantenernos firmes, levantando bien alto la bandera de nuestra fe, que es poderosa.

“Dios lo quiere”, decían los cruzados, y se lanzaban a su arriesgada empresa, dispuestos a morir en la fe. Dios lo quiere, dijeron nuestros antepasados, dispuestos a pelear por el dogma de la Pureza de María. Dios lo quiere, hemos de decir nosotros y disponernos a proclamar y hasta pregonar, con pleno respeto a las demás confesiones religiosas, que somos y nos sentimos orgullosos de ser cristianos, discípulos del Rabi de Galilea, del Dios encarnado en humilde carpintero, que sin más fuerza que su dulce

verbo divino y dando ejemplo de su palabra, nos enseñó que la única justicia es la que sabe perdonar, y la única Ley la que obliga a amarse los unos a los otros, y amando murió en la Cruz, para resucitar también amando.

### LA MUJER COFRADE

Y en medio de tanto sufrimiento, una mujer: María, Corredentora e Intercesora ante Jesucristo para el logro de la vida eterna, y Madre de Jesús y Madre nuestra, porque Ella, aquella mocita de Nazaret, la más Pura y Limpia doncella, la hija de Joaquín y de Ana, se hizo Madre nuestra a los pies del madero, sabiendo cumplir, con el mayor dolor posible, aquella promesa que hiciera al Ángel de Dios: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”. Nunca pudo imaginar que se le pidiera tan alto grado de resignación y sacrificio, engendrando al Mesías, al Dios hecho Hombre, para luego contemplar, desolada, a los pies de la Cruz, la terrible muerte de su amadísimo hijo.

Y como no podía ser de otro modo, en nuestra Semana Santa la figura de la Virgen María, en su advocación Dolorosa, adquiere una relevancia singular, acentuada por ese espíritu mariano tan propio de nuestra tierra andaluza, que es “tierra de María”.

Y como no podía ser de otro modo, el protagonismo de la mujer jaenera en los actos y cultos de las Cofradías, ha venido consolidándose, de manera progresiva, a lo largo de los años.

Por ello, con el recuerdo emocionado de mi madre, que me enseñó a vivir el verdadero sentido cristiano de la Cuaresma y de la Semana Santa, a vestir la túnica nazarena como acto de penitencia y a contemplar, con respeto, el paso de una procesión, permitid al pregonero que haga un sentido homenaje a la mujer cofrade de Jaén:

Sí, a la que hace estación de penitencia con túnicas de azabache y encajes enlutados de mantilla, con peinas que tienen el mismo color que los ojos de la Virgen. Con libros de estaciones envueltos en guantes sacados de las oscuras entrañas del dolor; broches dorados, rosarios de plata; elegancia y oración, sencillez y promesa, que es también penitencia y devoción.

A ti mujer, que ocultas tu rostro bajo un caperuz y una humilde túnica nazarena, y que vas rezando en silencio, sin que nadie escuche tu rezo, ...

A la que, en esa fría Madrugada del Viernes Santo, y con pesada cruz sobre sus hombros, descalza o con cadenas, quiere cumplir una promesa, acompañando a Nuestro Padre Jesús en su angustioso caminar.

A la que viste con delicado esmero las imágenes de su cofradía y cubre los Dolores de la Virgen con suaves terciopelos, con sayas y enaguas que parecen cosidas

por bordadores del cielo; con pecheros y rostrillos de encajes, con mantones y pañuelos, con rosarios de plata y un puñal clavaito en el pecho.

A la que quiere rezar sufriendo bajo un varal, entre cuatro faldones que ocultan su esfuerzo de valiente costalera, y que entre ríos de sudores, le van pidiendo a su Cristo o a la Virgen de sus amores, que por ese amor sin desvelos, y por su esfuerzo promitente, le tengan siempre presente en el trono de los cielos.

Mujeres de Jaén: Sois cofrades por sí mismas, hijas, esposas y madres de cofrades; sois mujeres de una tierra que, cada año proclama, con fe ardiente, la grandeza de sentirse jaenera, nazarena y penitente.

Y ardiente era la fe de una mujer, apasionadamente cofrade, que antaño fuera camarera de la Cofradía de Jesús, y que hace pocos meses nos dejó, para reunirse con Él en ese destino final ansiado por todos los cristianos.

A Isabelita, le gustaba rezar; cualquier momento era bueno para que de sus labios saliera una oración. Una Salve, un Rosario o un Ave María, en la calle o en la procesión, en cualquier tiempo o lugar.

*En esta Madrugada de Viernes Santo  
Cuando todo Jaén se haga llanto  
Tras los duros pasos de El Abuelo,  
La Virgen mojará su pañuelo  
Con lágrimas de agua bendita  
Al oír la voz de Isabelita  
Que le está rezando en el Cielo.*

*“Dios te Salve, Dolorosa,  
Manantial eterno de infinito bien,  
Eres Tu, Madre Amorosa,  
La Reina guapa de Jaén.*

*Y desde la Catedral hasta los Cantones,  
Con pellizcos que aprietan los corazones,  
La noche quedará envuelta en un velo  
de rosarios, letanías y oraciones.*

*Para ti, mi pregón.*

### MIÉRCOLES DE CENIZA

La tarde del Miércoles de Ceniza languidece poco a poco. La Plaza de Santa María se oscurece momentáneamente con el regreso de ruidosas aves que buscan refugio en las torres de la Catedral, después de su diario paseo por los campos de Jaén.

La noche viene, irremediablemente, apretando soledades sobre los mármoles de la ciudad. Un cielo desnudo y frío anima a una inhóspita brisa a desolar corazones. “Memento, homo, quia pulvis es, et in pulverem reverteris”. Recuerda hombre que polvo eres, y en polvo te convertirás. Con estas sobrecogedoras palabras Jaén se adentra en un tiempo de meditación y penitencia.

Perdona a tu pueblo, Señor, perdónalo, rezan los fieles en Piadoso Vía Crucis, que enciende la noche del Miércoles de Ceniza con los primeros cirios que anuncian la llegada de la Cuaresma. La esquila del muñidor hace sentir la proximidad de la muerte por los fríos callejones que nos llevan hasta la Merced.

*La frialdad de la noche desafía  
La sencilla luminaria penitente,  
Que en Vía Crucis pasa, silente,  
Acallando voces en lejanía.*

*Catorce rezos en armonía,  
la mirada puesta en el horizonte,  
la Merced es Gólgota y monte,  
dónde se iza la Cruz de Guía.*

*Silencio de Lunes Santo  
En Miércoles de Ceniza,  
La noche en luto agoniza  
Con suspiros de quebranto.*

*No hay rumores de saetas,  
Ni repique de tambores,  
Ni nazarenos, tronos ni flores,  
Ni sonos de agudas cornetas.*

*Catorce oraciones van cubriendo  
De cruces las calles solitarias,  
En el aire solo quedan (las) plegarias  
De cenizas en el cielo esparciendo.*

*Luces de candiles sollozantes  
Ante un Cristo de Bambú que es llevado  
Con su cuerpo ya crucificado,  
Sobre hombros amorosos de estudiantes.*

*Y cumplidas que sean las estaciones  
La luna rasgará su pálido velo  
Porque en esta noche amarga de duelo  
Catorce cruces se clavarón  
En las almas, en la brisa y en el suelo.*

## NAZARENOS Y COSTALEROS

La Semana Santa de Jaén está llena de contrastes, que, sin duda alguna, la enriquecen.

En cualquier caso, con túnicas de paño o de terciopelo, de cola o con capa, en silencio, con música de capilla o con una Banda de cornetas y tambores detrás del trono, con velas lisas o rizadas, en los barrios o en el centro, de día o de noche, con anderos, promitentes o costaleros, la Semana Santa de Jaén es, sencillamente, apasionante.

Pero hay algunos elementos de la Semana Santa jaenera que están presente en todas las cofradías, sea cual fuere su estética. Me refiero al nazareno y al costalero. Dos formas de hacer penitencia en hermandad.

Es el nazareno el alma silenciosa que vaga desconsolada iluminando la senda dolorosa por la que derramará su muerte el Redentor.

*Nazareno de Jaén,  
eres el silencio que se derrite con el calor de la cera,  
lágrimas cuajadas a la sombra del Madero,  
rosario que llora un misterio de dolor.*

Mudas sombras penitentes rezan en silencio tras los pasos del Redentor; con cirios o con cruces de madera sobre sus hombros, quieren con Cristo cargar su Cruz, que es la Cruz de nuestros pecados, de la vida y del amor. Su esfuerzo es fe inquebrantable, es llanto y es oración. Y amarrados al madero le van pidiendo a su Cristo la salvación.

A ti te hablo, nazareno que llevas cosida en tu túnica la Cruz de la Orden de Santiago, de Calatrava, de Jerusalem o de Malta, deja que cimbreen tus suspiros dentro de tu garganta, y los cálidos alientos que envuelven tu cara se eleven a las alturas como encendidas plegarias.

A ti nazareno, que llevas tu capa bordada con una corona de espinas, tres clavos asesinos o un corazón traspasado por siete puñales de muerte, mira como se aplacan los rumores al vislumbrar en la lejanía los destellos de tu túnica penitente, como el terciopelo de tu sombra ahoga los lamentos de la noche, que se escapan, huidizos, entre muros y plazuelas.

Sois mudas almas errantes que encendéis la oscuridad con los destellos fulgurantes de un triste cirio penitente. Cuantas pisadas anónimas sufren con Cristo sus dolores, cuantas cruces y cadenas llenan, en esas noches llameantes de lágrimas, las esquinas y callejones.

Y también son penitentes los costaleros: conjunción de fuerza y arte, de penitencia y tradición, de emoción y sufrimiento al servicio de la Hermandad.

Es el mundo del costalero un mundo especial, que tiene sus propias reglas de comportamiento y un vocabulario peculiar y castizo. Pero sobre todo, es un mundo de sentimientos íntimos, inenarrables, que experimentan solo aquellos que se introducen en la capilla de la parihuela o debajo de un varal, se encomiendan a su Virgen o a su Cristo y empiezan a trabajar.

*Digo costalero y digo pasión,  
Sudor, amor y sufrimiento,  
Medalla de hermandad, sentimiento,  
Costal, toalla y corazón.*

*Digo costalero y digo promitente,  
Lágrimas, trono, oración,  
faja, esparteñas, devoción,  
dolor y madera crujiente.*

*Digo costalero y digo andero,  
Varal, campana y fabricano,  
Capataz, llamador y hermano,  
Faldón, suspiro y costero.*

## COSTALEROS

*Sin aliento, sin desvelos  
un sollozo apenas contenido,  
traspasa los sutiles terciopelos  
del faldón de su paso preferido.*

*Se tensan las fibras de su alma  
tras el golpe seco del martillo,  
tres veces suena, tres,  
y se repite el mismo estribillo:  
¡too porigüa, valientes, a esta es!*

*Yergue su cuerpo el valiente costalero,  
cruje la madera sobre el rudo costal,  
un suspiro se escapa por los costeros,  
silencio y lágrimas en la primera "levantá".*

*¡Poco a poco, venga de frente!  
aprieta la voz del capataz:  
¡fijadores, pateros y corrientes!  
¡la derecha "alante", la izquierda atrás!*

*¡Ay, costaleros de Jaén!  
Cuadrilla del esfuerzo penitente que se hace  
oración en la trabajadera.  
Pies que arrastran sus penas por los már-  
moles desgastados de la Ciudad.  
Puro sentimiento que navega  
entre mares de sudores.*

*¡Costaleros de Jaén!*

*Latir acompasado de corazones  
que iluminan con su brillo destellante  
los pasos temblorosos y vacilantes  
de ese Cristo que camina entre oraciones.*

*Anderos de la Esperanza,  
Con un paso cadencioso y elegante,  
Va caminando ese trono de amores,  
Que todo Jaén ha cubierto de flores,  
Para perfumar su dulce semblante*

*Tu fuerza, andero de la Buena Muerte,  
me da el clamor  
Con que tu fe nazarena  
Va sosteniendo la pena  
Del Divino Salvador.*

*Tu alma levanta el vuelo  
De esos tronos divinos,  
madera de orfebres finos  
Que tu elevas hasta el cielo.*

*¡Promitente de Jesús!  
Tu siempre llevarás contigo  
En esa madrugada de desconsuelo,  
Sobre tus hombros, a Jesús,  
Sobre tus penas, la Cruz,  
En tu corazón, al Abuelo.*

*¡Costaleros todos!*

*¡Moved despacio ese palio!  
Que no se apague la candelera,  
que entre sollozos camina  
muertecita de puro dolor,  
el lucero que más ilumina,  
la Madre del Salvador.*

*Despacio, costalero, muy despacio,  
que no te venza la emoción,  
que las lágrimas de su mejilla  
quiere Jaén convertirlas en semilla  
Para que crezca en su corazón.*

*Mírala en su triste agonía,  
Consuélale en su desespero,  
Que hablando de la Virgen María,  
Sobran las palabras costalero,*

*Porque es la Reina de Jaén,  
De la paz, del amor y del bien,  
Porque es Dolorosa y es bella,  
Un solo grito costalero:*

*¡AL CIELO CON ELLA!*

## SEMANA SANTA

### Semana Santa en Jaén,

*Penitencia que arranca lamentos al silencio.  
Mudas sombras nazarenas que cortan la oscura brisa.  
Alientos que se escapan por las entretelas  
de un negro capuz.  
Noche salpicada de antorchas de oro que se baten  
con las tinieblas de unos viejos callejones.  
Calor de vela consumida entre fulgores  
y relumbres fragantes.  
Temblores de broncos tambores  
y afiladas cornetas celestes,  
al filo de la madrugada.*

### Semana Santa en Jaén,

*Noche de Promesas silenciosas que vagan desconsoladas en soledad,  
Tristes almas enlutadas que caminan tras los pasos de un Cristo Nazareno,  
Sangre que tiñe en rojo un monte de claveles que abrazan unos clavos hirientes,  
Cera derretida de un triste cirio penitente,  
Sudor de costalero que resbala por los costeros de su corazón.  
Brazos de caoba amarrados a un varal de terciopelo,  
Lágrimas divinas desprendidas de un palio de dolor.*

## DOMINGO DE RAMOS

### LA BORRIQUITA

Tras la “Llamá”, Jesús de Nazaret, entra en Jaén una mañana clara de primavera, de ramas de olivos y palmas cimbreantes que amarillean las miradas de los niños. ¡Hosanna!, bendito sea el Rey de Israel, grita la multitud en el barrio de Belén, mientras una mulilla se abre camino llevando en su montura la flor más pura que hoy perfuma nuestra ciudad.

Suenan las campanas en San Roque y sus sonos acompasados se escuchan en todos los barrios de la Ciudad, haciendo vibrar nuestras almas: la Semana Santa de Jaén ha comenzado y Cristo está con nosotros, aleluya;

Esplendor en la mañana más nazarena del año, blanca de túnicas infantiles, de ilusiones cofrades que renacen en nuestros hijos, de palmas vigorosas y verdes ramas de olivos arrancadas de los campos del Santo Reino, que se agitan con fuerza al paso del Salvador.

“Dejad que los niños de Jaén se acerquen a mí”, va diciendo el Maestro. Es el día de la inocencia penitente vestida de blanca, el día de las almas cándidas que se acercan a El para verle en la humildad de su altura subida en una tierna borriquita.

Bendice a este pueblo tuyo, Señor, que te quiere y reza, que te aclama y llora, que te adora y besa, y que consciente del triste final que se avecina, con lágrimas en los ojos, tristes suspiros en el aire deja.

Aire perfumado por los aromas que va dejando tras sus pasos la Madre del Redentor, María Santísima de la Paz.

María, apenas si conoces el llanto, ni la noche, ni el brillo destellante de una triste candelería cuando desaparece de la mañana, entre nebulosas de incienso, la claridad del día. Una sola lágrima moja tus mejillas, morena de verde luna, como atisbo de un sufrimiento que sabes ya seguro.

Paloma de la Paz, tus alas son blancas como las alas que mueve este Domingo de Ramos, que queremos hacer eterno.

*Bajo la plata cautiva  
como una Blanca Paloma  
por tus varaes se asoma  
la Paz en ramos de oliva.*

*(Rafael Belmonte García)*

*Blanca Paloma de la Paz,  
Ojos verdes de olivar,  
Sobre el tinto de tu manto  
Jaén derramará su llanto  
Al ver tu cara y contemplar,  
Como la muerte se avecina  
Acechando en cada esquina  
Al que precede tu caminar.*

Que no se eche la noche en este Domingo de Ramos, que no pierda esa flor hermosa el resplandor de su semblante,

*Que no hay mayor desconsuelo  
Que no sentir tus verdes miradas  
En alma y mente clavadas  
Con alfileres del cielo.  
Una ramita de olivo  
En tus manos llevas orgullosa,  
Regalo que te hizo Jaén,  
una mañana de primavera,  
Para que nunca te olvidaras, Reina Hermosa,  
De esta vieja tierra olivarera.*

### LA SANTA CENA

Y cuando en el Barrio de Belén se apague el último sonido de un lejano tambor, el sol querrá esconderse en el horizonte violeta de la tarde.

Fue en la Iglesia de San Félix, donde tuvo lugar la última CENA; donde Cristo habló de amor e instituyó la Eucaristía.

Todo está dispuesto, Maestro. El pan y el vino, doce apóstoles y el Salvador, y para que nada faltara, una bolsa con monedas que porta el traidor. ¿Acaso seré yo? Preguntó el discípulo cobarde, mientras acariciaba con codicia la bolsa que contenía el precio de la traición.

Dos “menorá” de áureos brazos iluminan la mesa, catorce velas de color sacramental, y tu figura elevada en un trono que es sagrario y es altar.

No es pan sino Tu Cuerpo lo que das de comer a tus discípulos; no es vino sino Tu Sangre, lo que das de beber. Tu cuerpo será entregado por todos nosotros. Tu sangre, por todos nosotros se derramará.

Y en conmemoración tuya, Jaén revive por San Félix esa SANTA CENA, que fue la última que como hombre celebraras, pero la fue primera que como Dios instituyeras.

*En tu mano el Santo Grial,  
sangre de vida y esperanza,  
que se divide en lontananza  
cuando ese glorioso altar  
que es oro, madera y alabanza,  
empieza lentamente a caminar.*

*Pura filigrana de amor,  
Es el Cenáculo divino  
Donde en sangre mudó el vino  
Jesús, Hombre Salvador.*

*La voz del capataz se hace verso,  
Rezo, oración,  
Poesía en un pregón,  
Cuando le habla a sus costaleros.*

*Y todo Jaén quiere hoy,  
Ser capataz, costalero y llamador,  
Timón y viento que empuje la vela  
De ese barco que, por sus calles navega  
Entre las plácidas olas del fervor.*

Esperé impaciente tu llegada. Me acerqué presto a Ti, para ver tus ojos de miel, tu rostro dulce y sereno, sin llanto que moje tu hermosura, que ya llegará la hora maldita en que las lágrimas afloren por él. En este mundo no encontré la CARIDAD que buscaba, y mirando en tu mirada hallé lo que con tanto anhelo deseaba: los niños, enfermos, pobres y ancianos. Y se me encogió el corazón por no haber sabido ofrecer lo que Tú con tanto amor me ofreces: CONSOLACIÓN.

*No hay voz tan vigorosa  
que sepa clamar la hermosura  
Que nace de tu ternura  
Y de tu cara de rosa.*

*Para nombrarte,  
Más de mil nombres habría  
Pero a todos bastaría  
Poder llamarte con dos,  
Uno..... María,  
El otro....Madre de Dios.*

*Pero en este Domingo de Ramos,  
Que ya comienza a perder su claridad,  
Y por haberte entregado su corazón,  
Jaén te llamará CARIDAD  
Y también te llamará CONSOLACION.*

## LA ORACION EN EL HUERTO

Donde estás Getsemaní, que te siento tan cerca de mí. Donde fuiste, Dios mío, a vivir tus últimas horas en libertad, a aceptar el divino mandato del Padre, a cumplir tan dolorosa misión. En qué monte de olivares de Jaén sufriste tan cruel abandono, que ni siquiera tus amados discípulos te pudieron consolar. Y Tú, solo, orando, en la frialdad de una noche de espanto, de sudor y sangre, en medio del olivar.

“Padre, si es posible que pase de mi este Cáliz”..... Jesucristo así rezaba.....”Más no se haga mi voluntad sino la tuya”.....Así el rezo terminaba.

Por las huertas del antiguo arrabal de San Ildefonso, la brisa gime con fuerza, con quejidos angustiosos, que rasga el viento, desangrándolo en mil dolores.

El miedo se apodera de la noche y de tu alma, Señor. Sufres como humano lo que como Dios quisiste. Sangras sin haber sido aún azotado, tus ojos en el cielo clavados, tus manos imploran la ayuda que sólo el Padre te puede prestar. Manos temblorosas de un Dios terrenal, y un ángel bajó en tu ayuda, Divino Cordero, para reconfortar tu espíritu y sofocar tus miedos, y Tú, doblas tus rodillas, aceptando humildemente tu suerte, mientras las hojas de los olivos se agitan como puñales de muerte.

Y Jaén quiere acompañarte Señor, en esa oración postrera, sufrir contigo tu angustia, secarte ese sudor sanguinolento que mancha tu frente, que ahoga tu boca, que humilla tu alma. Tiembla el olivo de tu trono con el paso de tus costaleros, suspiran amargamente unos nazarenos de capas todavía blancas, y de regreso a tu barrio, se prenderán los cirios del cielo, y se nublarán las miradas, porque en San Ildefonso, Señor, se ha encendido tristemente la luz, que en esta noche de angustia ilumina la Santa Vera Cruz.

### LA ESTRELLA

Se oye al viento gemir en el Barrio de la Alcantarilla. Suspiros de terciopelo morado salen de la Plaza de la Concepción y escapan huidizos por la añorada Senda de los Huertos. En el campanario del Convento de las Madres Dominicas se escuchan tristes plegarias de bronce cinceladas por voces cautivas y místicas.

El barrio llora en la añoranza de tiempos pasados. ¿Donde están calle Llana tus casas y palacios de antaño, aquellos que brillaran con sus blasones y escudos ante los ojos del Condestable Lucas de Iranzo.?

Y en la Plaza de la Concepción, el pueblo siente que se quiebran las aristas del dolor cuando, herido en su carne y en su espíritu; azotado, escupido y abofeteado, Cristo es presentado al pueblo de Jaén, con su cabeza de espinas coronada, ultrajado con clámide carmesí y burlado con un cetro de caña.

Ecce Homo, con estas palabras Pilato presenta al Hijo de Dios, al Dios Encarnado que hoy está sintiendo, por primera vez, en su cuerpo y en su alma las ingratas consecuencias de su voluntaria condición humana. Con su rostro sereno, su mirada perdida y su amarga soledad, Nuestro Padre Jesús de la Piedad pasea resignado su pena, en un trono de madera y plata, por el Barrio de la Alcantarilla.

Insignias romanas, hijas de una loba, Pilatos y dos soldados, y Claudia Prócula que no es capaz de convencer a su cobarde esposo de la paz que refleja el preso en su tierna mirada.

Pilatos, arrogante y cobarde, no te escudes tras los símbolos de la Roma Imperial. ¿Qué Leyes has aplicado al Justo? Eres tan culpable como esos judíos que a gritos pedían la muerte de Jesús y la libertad de Barrabás.

*Y el aire se conmueve de su amargura,  
y rugiendo con fuerza en los callejones,  
ábrese el cielo jaenero en mil jirones,  
contemplando de Dios tan triste figura.*

*En tu rostro se queda la dulzura,  
Y en tu corazón guardas la pena,  
Sintiendo el hielo que hiela tus venas,  
y en tu alma, la infamante muerte  
que planea sobre el Gólgota segura*

Se echa la noche en Jaén para que su oscuridad se ilumine cuando aparezca Ella, la rosa más blanca, la perla más bella, la del palio relumbrante por donde se escapan sus lágrimas de cristal, la del manto azul como la mar, la que lleva sus rosarios de plata besando las bambalinas, la que llora su pena a la luz de la luna.

Cuando paseas tu amargura por la estrechez de la calle Llana, por la inmensidad de tu soledad, eres la ESTRELLA soberana, Reina del Barrio de la Alcantarilla, el lucero que en esta noche más puro brilla, el color plateado del firmamento que refleja tu pena entre mil lamentos;

¡Ay! VIRGEN DE LA ESTRELLA, que lloras tu pena tras los pasos de Jesús; en tu cara puso Dios el beso lindo de una rosa y tus hijos recogen tu suspiro, que no es llanto, que ya no te quedan más lágrimas con qué llorar; con tu corazón traspasado por un puñal de dolor, tu barrio te sigue en silencio y en silencio te entrega su amor.

ESTRELLA de Jaén, capricho del Cielo, pregunta en la noche oscura de tu viejo Barrio, cuanto te quiere tu humilde pregonero.

## LUNES SANTO

### ESTUDIANTES

Entre añosos y estrechos callejones por donde apenas puede pasar el llanto de la brisa, aromas estudiantiles se abren camino hasta la Iglesia de la Merced. *Gaudeamus igitur, iuvenesdum sumus; después de la jocosa juventud, después de la molesta senectud, nos tendrá la tierra.* El himno universitario clama con tremendo pesimismo la terrible verdad de la vida: la muerte.

Y la muerte se escribe hoy cincelada en bambú; erguida sobre una Cruz victoriosa que se levanta envuelta en claveles rojos, que tiñen en sangre la tarde del Lunes Santo, la tarde del Barrio de la Merced.

Y un temblor de negros escalofríos hacen sucumbir las tiernas miradas, cuando de entre la penumbra del Templo surge en silencio la plácida figura del Cristo de las Misericordias. Entreabierta está su boca, su cabeza se inclina suavemente sobre el costado en que recibiera la mortal infamia. Su rostro es afrenta, dolor y amargura; y paz, y amor y ternura.

Cuatro hachones pálidos iluminan los lirios del camposanto donde muere cada año el CRISTO DE LOS ESTUDIANTES. Que pequeña es su sombra, que grande es su mensaje: "Toma tu Cruz y sígueme"

Todo está escrito: tu sangre, Señor, resbalará por el áspero leño, que hoy es el leño de la muerte y mañana será el árbol de la vida.

Y en mi corazón se escuchan aquellos versos de Felipe Molina Verdejo:

*Me conmueve mirar tus pies clavados  
y esa cárdena flor de tus rodillas,  
me conmueve mirarte las costillas  
queriéndose escapar de tus costados.*

En Santa Clara, unas monjas lloran en el silencio oscuro de la lejanía.

Y Almendros Aguilar te reza desde el cielo unos versos hechos con encajes de dolor, mientras el viento gime con fuerza FRIOS LAMENTOS cuando el Cristo del Bambú pasa junto al Arco de San Lorenzo, con sus ojos cerrados, con su pálido rostro, con sus brazos clavados en la flor de su tormento.

Te esperaré, Cristo mío, por la calle Almenas, en la oscuridad que serpentea los muros de la Catedral, para rozar con mi aliento tus costeros, para escuchar como rezan tus valientes costaleros, para sentir como cruje esa madera enlutada, para mirar tu humilde figura en esa Cruz clavada.

Y los Estudiantes siguen su triste caminar, y unos nazarenos lloran sin que se vea su llanto; y unas gargantas cantan sin que se oiga su canto; y la noche se va encendiendo y las miradas se van apagando.

Siento el pellizco del viento por los Cantones; negros temblores sobre mi pecho, saetas a media asta, quebranto de corazones.

En sus manos lleva los clavos y la corona de su amado Hijo. En su alma, la inmensa pena de ver como han arrebatado la vida a Aquél a quién Ella se la dio. En sus ojos enrojecidos, LAGRIMAS, sólo LÁGRIMAS; su mirada perdida no quiere ver más allá de sus recuerdos.

*Madre mía del Barrio de la Merced,  
luz de candil sollozante  
entre rezos de estudiantes;  
lamento que se escapa  
año tras año  
entre regios varales cimbreantes:  
me rompe el corazón verte llorar de esa forma;*

*Tu barrio se hace pañuelo  
para limpiar tu carita,  
y para darte consuelo  
la Tuna canta plegarias  
mientras te me mecen con fuerza  
tus amados costaleros.*

Y cuando ya de madrugada regresas a tu barrio por acantonadas y estrechas calles, siento que el tiempo se consume lentamente, como cera derretida de una llorosa candelera, y el relumbre de tus velas encienden las miradas de tus hijos, quemando las tinieblas de dolor que se esconden en cada esquina.

Quiero, Virgen de los Clavitos, recoger tus lágrimas con el cáliz de mi amor, beberme la pena que resbala por tus mejillas, perderme en el arrullo triste de tus miradas.

*Que sería de mí, Virgen de las Lágrimas,  
Si yo no viera pasar tu manto  
por el Cantón de Jesús  
la noche del Lunes Santo.*

## AMARGURA

En el aire fresco y triste de la tarde un velo de penumbra dibuja en el cielo del Salvador, corazones envueltos en temblores de AMARGURA.

No existe en el mundo nada más amargo que cuando el dolor penetra en el cuerpo y se abren las entrañas.

Por eso, María Santísima de la Amargura siente que el primer Sagrario que conocieron los siglos, aquél en el que durante nueve meses se cobijó el Cordero de Dios, se abre ante la imponente figura de Jesús al ser Despojado de la túnica que, según cuentan, Ella le preparara siendo un niño.

Con sus manos abiertas a la resignación, su mirada blanca de ojos que no quieren ver, su cuerpo medio desnudo, descalzos los pies, y con una sangrante corona clavada en sus divinas sienes, se pasea por Jaén, humillado y escarnecido, Nuestro Padre Jesús de la Pasión.

Con humildad y sereno, apesadumbrado, con su cuerpo macerado y su cabeza atravesada por lacerantes agujas de espino, Cristo espera el momento de la Crucifixión. Que sólo estás Señor, sólo con tu triste pensamiento.

Siento Padre mío, al verte tan humillado, que te han DESPOJADO de todo.

*Se eriza el terciopelo negro de la tarde  
al tocar el cobre desnudo de tu pecho,  
y todo Jaén es hoy un corazón deshecho,  
que llora, que gime, que arde.*

Pronto, cobardes, cargarle con la Cruz de nuestros pecados, que su dolor sea efímero, que su muerte no tarde, que su sangre no manche el manto de su madre.

Una Cruz espera ansiosa que se cumpla tu misión, que seas clavado en ella, que ella será el símbolo de tu PASION.

Costaleros del Salvador, arte, pericia y emoción, fervor ardiente, voz de capataz valiente; costaleros del Salvador, sentimiento que se hace oración en la trabajadera; levantad ese paso hasta el cielo, que lloren los lirios su pena, que a Jesús de la Pasión le está esperando la muerte, y El quiere que sea una muerte serena, sin llanto ni dolor, porque le está siguiendo sus pasos, la Dolorosa más bella, la Reina del Salvador.

VIRGEN DE LA AMARGURA, te has apoderado de todas las tristezas de este Lunes Santo, y es que Tú, protectora de la Policía Local, quieres llenarte de pena y quebranto.

*Madre bendita del Salvador,  
son tus hijos jaeneros  
pétalos de amores sobre tu manto,  
golpes de cincel en tu trono,  
Jaén quiere ser, ¡Madre mía!  
La sangre de una rosa,  
Savia en sus venas,  
La brisa que bese tus mejillas  
Mientras esa mirada serena  
Hace requiebros en el aire  
Para aliviarnos las penas,*

*¡Ay Jaén! de mi alma  
Que callen las aves su canto,  
Que marchiten sus pétalos las flores  
Que gima la brisa su llanto,  
Que apaguen los luceros sus fulgores  
Que no hay luz que arda tanto  
Como esa lumbre que en sus ojos brilla,  
Ni “quereres” que tanto quieran,  
Ni amores que tanto duren,  
Ni miradas que no se pierdan  
Ni suspiros que no perduren  
Porque en esa noche de primavera,  
Por tu interior desventura,  
Y todo tu amargo llanto,  
Jaén te reza y jura  
Quererte en la amargura  
Que tiembla en tu Lunes Santo*

## MARTES SANTO

### CLEMENCIA

Hay revuelo de inquietas golondrinas sobre el barrio más antiguo de la Ciudad. Las murallas del Alcázar tiemblan al percibir el eco de roncós tambores que rompen el sosiego de una tarde, que se le está escapando al sol, por estrechos e interminables callejones que siempre vuelven al mismo lugar.

La Legión Romana, dirige el brillo de sus escudos destellantes hacia la Iglesia de la Magdalena, cortando con sus lanzas a su paso el tibio suspiro del silencio. Blancas plumas sobre sus cascos dorados, armaduras de hierro, brazos de soldados.

Han condenado al que dice ser el Rey de los Judíos, y se prestan a conducirlo hasta el Gólgota jaenero, por las intrincadas calles de la senda dolorosa de este barrio milenario.

Un rumor de muerte quiebra el aire que huye despavorido de la Magdalena y se resquebraja en mil lamentos ante los muros de Santo Domingo y de San Juan de Dios.

Una pesada Cruz han cargado sobre sus hombros; un cruel sayón amarra con cuerdas su cuerpo lacerado; ha doblado su rodilla, **HA CAÍDO JESÚS** desplomado. Tiembla su mano sobre la dura piedra; no puede más, quiere levantarse, y se tiñe en rojo la tierra y se manchan los lirios de sangre. Tu barrio te tiende su mano y con pena te deja marcharte; tus ojos clavados en el suelo, los suyos intentan mirarte; y cuando de lejos sigan tus pasos, en el azul tenue de la tarde, verán que se tiñe en rojo la tierra y se manchan los lirios de sangre.

Y los vuelos de tu túnica dejaron en el aire un suspiro que enmudeció la Magdalena, y de tus ojos salieron destellos de amor que penetraron en las más duras miradas, y tras la estela de tus pasos tu barrio caminaba y llorando te pedía que, por favor, no te marcharas.

Se levantan las brumas del incienso y mis ojos perciben entre la penumbra la triste figura de Tu muerte, Señor, que vacilante camina muriendo en cada esquina al paso de tus bravos costaleros.

En cada mecida vas derramando tu CLEMENCIA por las calles de Jaén, porque sólo Tu, Amor de los Amores, fuiste capaz de morir por amor y de perdonar a tus verdugos.

A tu paso, Supremo Juez Divino, el aire nos devuelve, las palabras que pronunciaras antes de expirar: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen".

Y Magdalena llora desconsolada a tus pies, y como antaño hiciera, quiere ser siempre aquella que cada Martes Santo, seque tu Cruz con su pelo y luego se lo recoja con los lazos de tu pena.

Y detrás de su Hijo, todo un barrio acompaña a su Madre en su terrible dolor. Ya no quedan más lágrimas en sus ojos; ni lamentos en su boca; ni suspiros en su corazón; has sufrido tanto, Madre, que no te queda más que el **DOLOR**.

Y el Discípulo bien amado quiso dar consuelo a la Madre desconsolada y abrazándola con ternura le dijo:

*MAYOR DOLOR que Tu tienes  
nadie lo tuvo Señora,  
con que amargura Tu vienes,  
que está llorando la Aurora  
lagrimitas de claveles.*

*(Francisco Montero Galvache)*

Y de regreso a tu barrio, el resplandor de una triste candelería iluminará las murallas del Castillo con las sombras del dolor. ¡Ay! Virgencita Dolorosa: No me rompas el alma con tus llantos; déjame sólo la ternura que vibra en tus ojos y el amor que resbala por tu carita de gitana morena.

Madre amorosa, los suspiros de tu barrio se los llevó el viento hasta tu palio; acógelos en tu seno, Virgen mía, que quieren cubrir sus dolores con los pliegues de tu manto, y es que La Magdalena te quiere tanto, que a tus plantas te pondría de los campos sus flores, del arco iris sus colores y de las aves su canto.

Y al filo de la madrugada, la noche se escapará por fríos callejones y las saetas romperán la oscuridad del Barrio de la Magdalena.

Y la Policía Nacional, protectora de la ciudad, tendrá siempre una vela encendida, en tu glorioso altar.

## SILENCIO

Enmudecieron las sombras en la calle San Carlos y el cielo que las cobija abre la noche de par en par al silencio místico de las tristes miradas.

Todo es silencio. Ni en el aire quedan suspiros ni en la brisa quedan lamentos. Todo es silencio. Silencio en el crujir de las bisagras de las puertas de Cristo Rey cuando en la noche oscura del Martes Santo EL CRISTO DE LA HUMILDAD rompe con su silencio el silencio de la Ciudad.

A su paso, una estela penitente de estameñas, cruces de Santiago y sandalias de esparto, se encadenan como un reguero de súplicas silenciosas que se iluminan con las lágrimas de oro que lloran unos tristes faroles. Y, callado, mi corazón se rompe al ver el frío de tu HUMILDAD, al ver el SILENCIO de tu muerte. Y la Ciudad se resquebraja con el eco del silencio.

La oscuridad ha penetrado en la noche, arrebatándole hasta el último alivio de luz.

No hay brillo plateado de ciriales; ni relumbre de gallardetes, ni destellos de cirios, ni resplandores dorados en los tronos.....

Ya no suenan las bocinas nazarenas, ni cortan la brisa las afiladas cornetas, ni quiebran las gargantas las sentidas saetas.....

No hay fulgores relucientes de candelería, ni mecidas de bambalinas...

Y las flores han perdido sus olores y las voces han perdido sus palabras.

Se disiparon los rumores que se escuchaban en la lejanía; el cielo se oscurece, se oscurecen también las miradas. El paso racheante de unos costaleros hace sentir escalofríos. Penitencia, solo penitencia, que callen las voces, que hable el silencio, que la única luz que alumbra en la noche, viene del cielo, clavando su claridad, en la herida del costado, del CRISTO DE LA HUMILDAD.

A su paso, una estela de emociones pálidas sucumben tras de su sombra. Un reguero de súplicas y lamentos se queman con las lágrimas de oro que lloran los últimos faroles.

A tus pies, Cristo mío, quiero poner el orgullo, la ambición y la vanidad, y que solo quede, en esta noche de silencio, los aromas de tu HUMILDAD.

## MIÉRCOLES SANTO

### BUENA MUERTE

Quedarán las voces del cornetín y el llanto de los tambores para un nuevo día de pasión.

Que puedo decirte, Cristo mío, que no te ha dicho ya bajo tus varaes, sufriendo contigo tu BUENA MUERTE.

*Miércoles Santo en Jaén,  
tarde de negro terciopelo  
monte de claveles rojos,  
sones de campanil del cielo.*

*Cuatro cabezas de varaes  
salen de la Catedral,  
cuatro brillos destellantes  
que la muerte anuncian ya.*

*Bajo el arco del Perdón  
se recorta la silueta del Señor,  
lirio esbelto, flor en el dolor,  
y mi alma se hace pincel  
que anda buscando en la paleta  
el color moreno de su cuerpo  
clavado en una Cruz y muerto,  
sobre un monte de hermosura repleta.*

Crujen los varaes, tiemblan los quitacimbras, lloran los anderos, mira al cielo el Mayordomo y un angustioso nudo en nuestras gargantas cuando, mirando su cuerpo inerte, se escucha por primera vez entre el gentío ¡ Que viva el Cristo de la Buena Muerte!.

*Y el aire se detendrá en cada balcón,  
cuando una voz doliente desde la altura  
rece con temblores de amargura  
una saeta que rompe el corazón:*

*¡Que yo no puedo mirarte, Cristo mío,  
que se me hiela la sangre,  
al ver tu cuerpo tan frío  
y la MUERTE que inunda tu semblante!*

*Quiero llorar BUENA MUERTE  
y en mis brazos yo tenerte,  
enjuagar con mi llanto tus llagas,  
besarte tus pies malheridos,  
y abrazado a tu pecho y dormido,  
morir contigo en tu Muerte*

Qué más puedo decirte, BUENA MUERTE, que no te haya dicho bajo un varal.

*Cuatro faroles rompen las tinieblas de la noche;  
el cielo llora desconsolado lágrimas de luto;  
una inhóspita brisa quiebra recelosa las miradas;  
brazos temblorosos recogen su cuerpo desplomado,  
y unas sábanas blancas se tiñen con el rojo de su sangre.*

*Las almas lloran crespones negros,  
hay angustiosos nudos en las gargantas,  
las voces están quebradas y a media asta,  
y un suspiro negro hiere los sentimientos  
cuando pálido, lánguido y torturado,  
Cristo es Descendido entre lamentos.*

*Santos varones y mujeres forman el cortejo;  
que pocos quedan ya, Señor, que pocos....  
Y entre claveles de sangre, a los pies de la Cruz,  
padeciendo está María, el mayor de los tormentos.*

*Ten piedad de su dolor, pueblo de Jaén,  
y alívale el sufrimiento,  
pues contempla con horror  
a Aquél que en vida hizo el bien...  
a Aquél que hoy nubla su pensamiento.*

*Despacio, buen andero,  
mece su trono despacio,  
que no se abran más sus heridas,  
que no se enrede su pelo,  
que su brazo desplomado no toque siquiera el suelo,  
lo está esperando su Madre,  
va a darle un último abrazo,  
lo está abrazando Jaén,  
va a darle un último beso.*

Y ahora el luto se escribe con nombre de mujer; hay angustia en el aire, en las miradas, en las gargantas; hasta en el silencio. En la lejanía se vislumbra la amarga silueta de un sudario prendido con alfileres de plata en una solitaria Cruz. A los pies del madero, sin palio que cobije su pena, con las manos cruzadas sobre su pecho dolorido y unos ojos enrojecidos que no quieren ver más allá de sus recuerdos, **MARÍA DE LAS ANGUSTIAS** rompe, con sus lágrimas de cera, la noche penitente de Jaén.

*¡ANGUSTIAS de mi alma!  
Lucero de Dios hecho suspiro.  
Lirio que perfuma la noche de Abril.  
Sucumben las miradas a la ternura  
de tu rostro dolorido y apenado,  
lágrimas amargas lo han bañado,  
perlas de infamias y de vil tortura.*

*Velas azules rompen el fuego  
en mil jirones sollozantes,  
crisol de claveles vacilantes  
sobre varaes de negro terciopelo.*

*Mojada está tu hermosura  
por el agua de tu llanto,  
por tu dolor y quebranto  
mi Jaén se hace pañuelo,  
para darte a Ti consuelo  
en este Miércoles Santo.*

### PERDON

Hay revuelo de espadas entre olores de orujo, aceite y almazaras; la soldadesca porta antorchas, el traidor treinta dineros y, allá por Cristo Rey, al Maestro HAN PRENDIDO sin motivo, sin causa, sin ley.

Judas, engendro de los infiernos, ¿con un beso traicionas al AMOR?. No toques su túnica sagrada, no manches sus mejillas con el beso falso del amor, que los besos han de ser puros, como el beso blanco de Dios.

Lloran los olivos en el relente de la noche el sudor y las lágrimas dejadas por el Maestro en medio del olivar.

¡Costaleros! Levantad con fuerza ese paso, que tiemblen las ramas del olivo, que sufra el canasto el crujir de la madera, que cimbreen sus plateados faroles, que lloren los claveles lagrimitas de colores, que Jaén quiere ver apenado, en esta noche de avaricia y sin razones, como se consuma en Getsemaní la más vil de las traiciones.

Con espadas vienen Señor, a prenderte: soldados, sanedritas y un discípulo traidor. A Ti, que eres puro AMOR, quieren llevarte preso, ¿Qué Juez tendrá el valor de condenarte por eso?

A una fría columna, su cuerpo desnudo han atado, y la crueldad del castigo ha hecho mella hasta en su alma. A pasito corto de buen costalero y en un trono de relumbres de oro, sin más ropa que un sudario y unas cuerdas a sus manos castigando, va JESÚS DEL PERDÓN, a sus hijos de Jaén perdonando.

Como puedes, ojos tristes, soportar el dolor de la cruel flagelación sin el menor aspaviento. Como puedes resignarte Señor, al tremendo castigo de un verdugo cruento. Hay dulzura en tu mirada mientras el látigo se alza de nuevo, y Tú, sigues estando sereno, sosegando tus temblores con los amores que te llegan del cielo.

Mira a este pueblo Señor, que, ante tanto sacrificio, quiere poner su espalda, para evitar tu dolor y soportar tu martirio.

*¡Soltadle ya esas cadenas!  
Que la Virgen le está esperando,  
y se va a morir de pena  
de tanto llorar, como está llorando.*

No llores más, ESPERANZA, bella azucena que perfuma el aire con la flor de la pureza; ojos de bronce; pestañas de plata; eres puro amor verde y blanco que ilumina, en la noche de luna llena, el cielo de mi campo.

*Quiero que Tu, Esperanza,  
en mis piropos te enredes,  
que mi amor contigo lleves  
oculto en tu alabanza;*

*\* Tu Hijo cautivo y preso,  
y Tu detrás temblorosa,  
y en tu cara Dolorosa,  
tu barrio te pone un beso.*

*\*(Rafael Belmonte García)*

## JUEVES SANTO

### EXPIRACION

La flor de azahar se desprende suavemente de los naranjos en la vieja Plaza de San Bartolomé, y su delicado perfume vence, momentáneamente, al terrible hedor de la muerte.

Han sonado tambores de pasión en una tarde nazarena de colores penitentes, de capas y fajines morados y de un cielo violeta expectante, que sabe que hoy, unos ojos, se van a clavar en él como nunca otros lo han hecho.

Las campanas de la espadaña de la Iglesia lloran lágrimas de bronce cuando se abren sus puertas y entre la penumbra del incienso se vislumbra la figura barroca de un cuerpo retorcido, clavado sobre una Cruz, su boca entreabierta buscando un último aliento que nunca llegará, y sus ojos, jay sus ojos!, no saben donde mirar.

En un monte de lirios pintados con el color de la pasión, cuatro candelabros que son sarmientos retorcidos por el dolor, salpican el llanto de las velas que alumbran su tristísima mirada.

Su cara es resignación, angustia y tormento, y lo que nunca deseábamos, EXPIRACION. Tu vida se escapa y no sabemos como evitarlo, quisiéramos ser la última bocanada de aire que tu pecho respirara.

Señor, no te mueras, por favor. Aunque sangren tus heridas, aunque estés mirando al cielo, no te mueras, por favor, que si Tu mueres..... Jaén se morirá.

Lloran los guardabrisas la cera derretida de unas velas moradas; gotas de sangre, en un camposanto de lirios, detienen el pulso del tiempo. Callan las palabras. El aire se hiela por las esquinas y los rumores se aplacan. Negros nubarrones se ciñen sobre la ciudad.

Cruje la Cruz con dolores de muerte, saltan las astillas de mi corazón. Cristo está expirando por San Bartolomé y el velo de la Catedral se resquebrajó.

Que manos pudieron tallar, tan portentosa figura, que en ese suspiro postrero, se retuerce con desespero y sin perder la dulzura.....

Tus ojos clavados en el cielo, buscan el último anhelo que evite tu muerte segura. Sin embargo, todo está cumplido.

Señor, sólo me queda el consuelo, de saber que con tu muerte, me devolverás algún día la suerte, de poder verte de nuevo, entre los lirios morados, de tu trono del cielo.

SIETE PALABRAS lleva clavadas en su corazón, siete heridas sangrantes que nunca se cerrarán. Siete puñales de muerte por el Hijo de sus entrañas, por la flor divina de su inmaculado cuerpo. Virgen Santa de San Bartolomé, tus hijos costaleros te mecían con dulzura por las callejuelas de tu barrio, y te hacen olvidar por un instante, tu lamento, tu quebranto, tu tristeza, tu llanto, Madre.....tu llanto.

Siete palabras quedaron envueltas entre los pliegues de tu manto; siete lágrimas de perla mojaron tu hermosura, en la tarde del Jueves Santo. ¡Ay! Jaén, qué dolor, contemplar tan sutil belleza sumida en esa tristeza por el odio y el desamor. ¡Qué locura, Señor!, mirar su cara de rosa, vestida de Dolorosa, marchitándose como una flor.

VIRGEN DE LAS SIETE PALABRAS, ni tus lágrimas ni tu pena pueden borrar la belleza, que con tanta destreza, en tu rostro se serena; que se borre de tu cara ese llanto, porque Jaén te quiere tanto, que recogerá tus dolores para convertirlos en amores en la noche del Jueves Santo.

## VERA-CRUZ

El aire gótico almacenado desde hace siglos en la Iglesia de San Ildefonso quiere escaparse por las vidrieras. La Cofradía más antigua de Jaén, la Vera-Cruz, lo llena todo con su inmensidad.

Uniformes verdes entre túnicas moradas, tambores roncós entre cirios penitentes, galopes de corceles, uniformes de gala entre suspiros dolientes; y todo un barrio con su fervor levanta, la emoción que se esconde, Señor, en nudos de amor en las gargantas. Tu, Vera-Cruz, eres la Cruz de Guía de Jaén.

Decir Vera-Cruz es decir penitencia, camino, sufrimiento y dolor; decir Vera-Cruz es decir humildad, pasión, leño ensangrentado, promesa de redención, caballero cruzado, silencio y oración. Decir Vera-Cruz es decir, uniforme laureado, Benemérito Cuerpo, charol en sangre manchado, sufrimiento y valor de Guardia Civil sacrificado.

Preso se lo llevaron como a un ladrón, atado de manos y humillado. Una sentencia injusta le partirá el corazón. Hiniesta tu figura decidida, a sufrir las consecuencias del divino designio, tus manos atadas: aquí tenéis mi cuerpo, haced con el lo que está escrito, que Yo sabré perdonar, al Juez y al verdugo.

Y la Patrona del Santo Reino notó como en sus entrañas le ardía el dolor al ver, como vió, la carne de su carne clavado en una Cruz y escarncido, coronado de espinas y abierto su costado por la lanza de Longinos. ¡Que te han hecho Hijo Mío!, Amor de mis Amores; por culpa de esos canallas hoy dejaré de llamarme Capilla y me llamaré Dolores.

*Cristo de la Vera-Cruz,  
deja que mi boca bese  
las dos llagas de tus manos;  
deja que caiga a tus plantas  
Padre y Señor, que mis labios  
llenos de tierra y de lodo  
caminen tras de tus pasos  
a ver si puedo limpiar de ese modo  
mis pecados y mis fracasos.*

Quiero Señor, asomarme por la herida de tu costado y contemplar el lugar donde tienen un sitio los pobres, los necesitados, los huérfanos, las víctimas de las crueles guerras en las que el hombre tiene empeñada su propia destrucción.

*Cristo de la Vera-Cruz:*

*Dime que tienes*

*Que siento el dolor*

*De tu persona*

*Hiriendo, oh, Señor,*

*Mis propias sienas.*

Es tu palio un tesoro, un altar donde no cabe una flor, ni una vela, ni una filigrana de plata ni un bordado de terciopelo, ni siquiera el lamento que se escapa por tus varales cuando, por San Ildefonso, sales regando con tus DOLORES, los mármoles de la ciudad.

Sigues de lejos a tu Hijo, en el horizonte de tu mirada, porque las calles se alargan, y sus penas son tu quebranto, tu angustia, tu tormento; llevas los ojos absortos por el dolor y tu rostro surcado por las lágrimas que brillan cuando ya ha huido la luz del sol.

VIRGEN DE DOLORES, flor de eterna dulzura, no eres capaz de levantar tu mirada hacia el cielo, porque tus ojos, clavados en el suelo, no pueden llorar más.

## MADRUGADA

### JESUS

Poco a poco las horas se van venciendo. En la clepsidra del Cielo, unas gotas de arena marcan el momento en el que un seísmo de amor se apoderará de Jaén. Las estrellas iluminan con toda la fuerza de su espíritu celeste mi vieja Plaza de Santa María.

Son las dos de la madrugada del Viernes Santo y el tiempo se detendrá cuando la puerta del Perdón se abra y entre murmullos tiemble la Catedral.

Una sola luz en la Plaza. Todas las miradas con ella van. Y entre cuatro faroles que alumbran su soledad, **Nuestro Padre Jesús Nazareno** comienza su lento peregrinar. Llora la brisa al tocar su pelo; vibran los corazones al verle caminar y los lamentos se adueñarán de nuestras gargantas cuando por primera vez se escuche en la madrugada la marcha del Maestro Cebrián. Y se nublarán los pensamientos, y la Plaza de Santa María se estremecerá.

*¡Ay!, Jaén pueblo mío,  
Que sueñen las almas con estelas de cruces calladas,  
Que clame el viento su furia con bramidos de alfileres,*

*Que lloren las sombras de la noche lágrimas de incienso,  
Que levanten los cirios penitentes nebulosas de amores,  
Que corten las cornetas sus afilados sonos,*

*Que está pasando JESÚS,  
Ese Cristo Nazareno,  
a quién todo el pueblo reza  
y con cariño llaman "ABUELO"*

*Ay, Cristo mío,  
Tu eres el Señor de la Pasión,  
el que cada Viernes Santo  
cubre la noche de llanto  
y a Jaén le rompe el corazón.*

*Ay Señor de la Madrugada,  
Sígueme, por favor, con tu dulce mirada,  
aunque en tus ojos haya dolor,  
porque siendo, como eres, de madera,  
en esta noche eterna de primavera,  
Tú pareces el mismo Dios.*

Y con la humildad de mi vela, en mi túnica enlutado y agarrado a mi medalla, te voy siguiendo Jesús, en esta fría madrugada.

Y por la calle Maestra velaré tu dolor en silencio, en el Arco de San Lorenzo lanzaré un suspiro al viento, y al llegar a los cantones, cuando el aire pare su movimiento, sentiré que el cielo se abre y se quiebran los corazones.

*¡CRISTO MIO NAZARENO!  
Con tu túnica morada  
nos iluminas el alma  
con el fervor más sublime  
y la más dulce esperanza.*

*¡ABUELO DE MIS ENTRAÑAS!*

*Tu silencio te agiganta.*

*Tu mirada es perfume*

*que embriaga nuestras almas,*

*PADRE MIO, PADRE NUESTRO,  
SEÑOR DE TODAS LAS MADRUGADAS.*

*Por Tu persona, Maestro,*

*en esa noche callada,*

*entre los viejos cantones*

*se llena el alma de fe*

*y se funden las miradas.*

*¡Y se escucha una saeta*

*que es oración y es cantar*

*y es dardo que parte el aire*

*como un mandato de Dios:*

*“No te cobijó Belén,*

*si lo hizo un cortijillo*

*Mu cerquita de Jaén.”*

Y la Virgen de los Dolores no pudo esperarte más donde siempre te esperaba, y solita con su pena y en su trono de plata, ha salido a buscarte por esas calles, con su corazón roto y su alma destrozada.

¿Donde está mi hijo, que me lo han “arrebatao”?, y por los fríos cantones a su Hijo ha “encontrao”. ¿Carne de mis entrañas, porque escondes tu mirada? Llevas la cabeza gacha y no puedo tocarla. “Pa” que no me veas, Madre, que ya has sufrido bastante, yo no quiero que llores ni que tenga pena tu semblante.

Y por los cantones, siento los pellizcos del viento en mi corazón, y unos tristes nazarenos seguirán alumbrando su pena por la Carrera de Jesús, y la Madrugada se va estrechando y las miradas se van apagando.

## VIERNES SANTO

### SEPULCRO

La negra muerte busca cobijo por las callejas medievales del barrio de San Juan en la tarde del Viernes Santo. La Fuente de los Caños ha dejado de manar el agua bendita que calma la sed de la ciudad.

De la Torre del Concejo penden crespones negros; almas enlutadas dejan escapar sus lágrimas por los ojos de un negro capuz, en medio de la frialdad de una vieja plaza.

Las paredes del templo aprietan los costeros del trono; los costaleros, en silencio, escuchan la voz del capataz: “aunque no quepa ni un suspiro, poner vuestro corazón en el empeño; seguid mis palabras, contened vuestros alientos, ¡adelante valientes!, ya estamos saliendo”.

Entre dos ladrones han clavado al Redentor. La majestad y paz que emana del cuerpo del Salvador contrasta con el retorcimiento de las imágenes de Dimas y Gestas.

Una voz quebrada, a Jesús, le dice quedamente: “Señor acuérdate de mi cuando estés en tu Reino”. Él le contestó de inmediato: “en verdad, en verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

CRISTO DEL CALVARIO, quién pudiera como Dimas oír tales palabras salidas de tu boca cuando llegue el día de la muerte.

Y tu, MADRE DEL SILENCIO, caes derrotada, a los pies del madero; te abrazas a él y quieres besar los pies del Divino Redentor con un beso rebosante de infinita bondad. Desde el suelo, levantas tu mirada de Dolorosa hacia la silueta pavorosa de tu Hijo muerto en la Cruz.

¡Ay! VIRGEN DEL SILENCIO, en tu cara puso “La Roldana” el beso lindo de una rosa. Jaén recoge tu suspiro y tu silencio; sufre contigo tan dramático momento; con tu corazón traspasado por un puñal de dolor, tu barrio te sigue en silencio y en silencio te entrega su amor.

Y no hay en el Santo Reino nadie que tenga más pena que la que Tu tienes en tu divina cara, VIRGEN DE LOS DOLORES, Reina triste de San Juan, que entre las penumbras de la noche y entre callejones que arrancan suspiros a la muerte, sigues a tu Hijo, desconsolada, al ver que yace en un SEPULCRO bordado de lirios. Y en la urna que envuelve tu muerte, veo mi Señor, las terribles secuelas del martirio. La noche es negra, tremendamente negra, como los cuatro hachones que rodean tu sepultura.

Tinieblas, sólo tinieblas por San Juan; sombras, solo sombras nazarenas y esparteñas de costaleros que pisan la cera esparcida por las calles; cirios, sólo cirios iluminan la inmensidad de las tristes miradas.

Tu muerte, Señor, es tan grande que todo lo llena, como ha llenado, por el Arco de San Lorenzo, el corazón destrozado de la VIRGEN DE LOS DOLORES.

*Venció la noche, con oscuridad penetrante,  
El brillo de tus lágrimas desprendidas,  
Por tanto dolor y tantas heridas,  
Que rayan el cristal de tu semblante,*

*La luna se estremeció, al instante,  
Con un halo de muerte enrojecida,  
Al ver tu sombra caminar perdida,  
Entre lutos de silencio jadeante.*

*Inmensa es la pena que rebosa  
Tu corazón siete veces traspasado,  
Con las lanzas del odio desatado  
con saña sobre tu figura hermosa.  
Desvaída tu cara atormentada,  
Las tinieblas ya cubrieron tu mirada,*

*Y por tu llanto de Madre Dolorosa,  
Por todo el quebranto padecido,  
Jaén recogerá, enternecido,  
Los suspiros de tu boca temblorosa*

## SOLEDAZ

Y en San Ildefonso, ya no suenan los roncós tambores de pasión ni cortan la brisa las cornetas; el aire es la fría muerte que se apodera de la ciudad. Un cortejo fúnebre se inicia y en él, la fría muerte presente está.

Noche amarga de Viernes Santo, que cubre de luto el cielo de la Ciudad. Brisa heladora de guadaña que busca por los callejones las almas que huyen entre las tinieblas de la oscuridad.

Que negra es la noche; que negra es tu pena; que negro es tu tormento; que sola estás, SOLEDAD.

*Que olor tan terrible el de la sangre mezclada con espliego,  
El del ciprés quemado por el fuego,  
Que negra es la amapola de ese monte,  
Que solitaria está esa Cruz en el horizonte,  
Que hondo se clavó en tu pecho el puñal,  
Mil espinas desterradas de un rosal,  
Tu dolor, sin dudar, el más profundo,  
Donde está el amor, donde la caridad,  
Que te la ha negado el mundo,  
Y Tú tan sola..... SOLEDAD.*

Y en esta noche triste de espinas dolientes, ya no hay fulgores de estrella en los cielos. Un Cristo YACENTE hiela a su paso las miradas de la tristeza, las miradas de la desilusión, de la desesperanza, de la angustia, del horror.

*Y mi voz se quiebra en mi garganta, se calienta y se rebela,*

*¿Quién multiplicará los panes ahora?  
¿Quién sanará los enfermos?  
¿Quién bendecirá los mares?  
¿Quién clamará en el desierto?*

Ay, Cristo mío, deja que me coja de tu mano y te saque de esta absurda pesadilla, que tenemos que seguirte todavía por las sendas polvorientas de la vida.

Porque sigue habiendo odio, guerras, hambre, dolor y desesperación; tus hijos esperan impacientes a los pies de la montaña un nuevo Sermón: los pobres, los enfermos, los que se refugian en el mundo de la droga buscando un consuelo que no somos capaces de ofrecerles; las mujeres y niños maltratados, los reclusos, los inmigrantes, y los que sufren las calamidades de la guerra y del terrorismo.

Ves Señor, nada ha cambiado.

### RESUCITADO

Y mis palabras volarán con el viento hacia un lejano horizonte, y de este horizonte una suave brisa me las devolverá en forma de oración pascual, de un Sábado Santo esperanzador, en el que surge, de entre las tinieblas, una llama de amor que en un Domingo esplendoroso prenderá en nuestros corazones jaeneros, para hablarnos de redención, de perdón de nuestros pecados, de que Cristo, entre estandartes de pasión y de gloria, ha **RESUCITADO** en San Ildefonso, y ha superado a la muerte, esa vieja conocida, que hoy la sabemos definitivamente vencida..

Le acompaña su Madre, una virgencita guapa, de nombre **VICTORIA**, que, tras de sufrir Dolorosa, hoy se viste de blanco, para anunciarnos la buena nueva de que Cristo está con nosotros. Y sus pies pisarán con fuerza la cabeza de una serpiente.

Jaeneros: preparad vuestras almas para un sueño de amores y lamentos, que pronto, muy pronto, será Semana Santa.

Hasta entonces, que sueñen vuestras almas con humildes túnicas nazarenas, con silencios que derriten noches y madrugadas.

*Con lamentos que desgarran sus penas,  
por el llanto de una Virgen desolada;  
Que sueñen vuestras almas con destellos de un cirio penitente;  
Con afiladas agujas que se clavan en la frente;  
Con saetas que cortan el aire;  
Con suspiros que no son de nadie;  
Con temblores relumbrantes de una candelería;  
Con andares vacilantes de Jesús en su agonía;  
Con inciensos desbordados que turban los sentidos;  
Con las llagas desangradas de su cuerpo dolorido;  
Sí, que sueñen vuestras almas con los fríos Cantones,  
donde se quiebran las saetas, se funden las miradas  
y se encogen los corazones;  
Que también sueñen con el llanto de una Madre,  
Con las velas que iluminan sus dolores,  
Con su palio rebosante de flores,  
Con las suaves y llorosas mecidas,  
Con el puñal de su pecho y con su cara dolorida.*

Sí, que sueñe eternamente mi alma contigo, BUENA MUERTE, con caballeros anderos que abrazan, solemnemente, unos varales de terciopelo negro por la Plaza de Santa María, a los sones de un Sacramental.

Y que sueñe mi alma contigo, ¡Abuelo de mis amores!,

Padre mío, Padre nuestro, Señor de la Madrugada, que mi cirio penitente se ice de nuevo, que en esta procesión de amores no han acabado aún mis fervores, que he de llegar ante tus plantas y postrarme ante tu Cruz, y con la voz rota y doliente, elevar un grito entre la gente:

*¡VIVA NUESTRO PADRE JESUS!*

*He dicho.*

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO,  
EN LA CIUDAD DE JAÉN,  
EN LOS TALLERES DE "BLANCA IMPRESORES",  
EL DÍA 19 DE MARZO,  
SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA VIRGEN MARÍA  
Y PATRONO DE LA IGLESIA.

AÑO 2007.

DEO GRATIAS.